

Nuevo estudio



Con qué sueñan hoy las chilenas

MEJORAR EL PRESENTE. Las mujeres conectan con sus propios deseos y esperan conseguirlos: un marido más comprometido con la crianza de sus hijos, potenciar su individualidad, reducir los niveles de estrés, tener más tiempo libre y satisfacer sus intereses personales. Además, los hijos siguen siendo prioridad, aunque aseguran, no dejarán de trabajar por ellos. **Por: Paola Wächter Fotos: Latinstock**

Soñar no cuesta nada, y la buena noticia es que alcanzar estos ideales, cada vez menos. Y es que las aspiraciones de las mujeres chilenas acortan distancia con la realidad. Sus anhelos dejaron de ser una simple quimera. “Los sueños ya no son ni tan lejanos, ni irreales ni imposibles de alcanzar. Nosotras somos más prácticas que los hombres y, además, hoy existen más posibilidades para lograrlos. Antes

viajar era infrecuente, podíamos muy pocos; ahora subirse a un avión es más masivo”, cuenta Inés Pascal, etnógrafa y directora de Investigación Aplicada de Procorp, empresa especialista en branding, comunicación y diseño corporativo.

Pero ¿con qué sueñan las chilenas hoy? ¿Cuáles son sus ambiciones? Basándose en el estudio cualitativo Sueños de Mujer Chilena 2009/2010, Inés Pascal cuenta que entre los anhelos más perseguidos están lograr una mayor autonomía e individualización. En este punto se detiene y explica que estas metas “forman parte de un proceso, una evolución interesante de autoconciencia. Que retrasen la maternidad y el matrimonio y que existan hogares sin hijos es porque desean realizar proyectos propios antes de comprometerse. Quieren ser ellas mismas. Dicen: ‘la moda es mi moda’. Es como llevar al individuo expresado en las costumbres, los hábitos, la manera de vestir, en los productos que elijo y a los lugares que voy”.

Las exigencias frente a la globalización y el desarrollo de las nuevas tecnologías obligan a buscar un mayor posicionamiento personal, un sello que dé reputación y prestigio, como adelantaba a comienzos de este año Visión Humana en su estudio Radar del Consumidor Chileno 2010. Pero aunque se ha avanzado en este terreno, sigue siendo una asignatura pendiente para la mujer chilena. “Lo que caracteriza a la ‘mujer nueva’ es el descubrimiento de su individualidad. Comprendió que tiene deseos, cualidades y defectos que la hacen única. Ya no depende de las modas y puede ser ella misma y sentirse respetada por eso”, explica Daniela Gómez, siquiatra del Centro AIDA.

Trabajo vs. tiempo libre

Esta mujer más autónoma busca el bienestar y el cuidado personal, la belleza natural, viajar por el mundo, cultivar amistades... Por lo mismo, las que trabajan anhelan lograr un equilibrio entre las múltiples obligaciones que tienen y los momentos libres que les quedan. El objetivo –largamente perseguido y no logrado– es reducir el estrés sin arriesgar la libertad y la autonomía conseguidas con el trabajo. “La falta de tiempo es una atentado contra ellas. Las mujeres desean más tiempo. El tiempo vale oro. Es →



Lo que caracteriza a la 'mujer nueva' es el descubrimiento de su individualidad. Comprendió que tiene cualidades que la hacen única", cuenta la siquiatra Daniela Gómez.

→ lo que no tienen", sentencia Pascal.

Con todo, las mujeres ABCI ambicionan avanzar más en sus carreras y ocupar cargos de jefatura, dice esta etnógrafa. "Estudiar posgrados es un sueño gigante. Los estudios son percibidos y requeridos como movilidad de género, una vía hacia un mayor protagonismo social", agrega.

Distinto ocurre con aquellas que no consiguen trabajar. "El trabajo es la gran aspiración de las que todavía no están insertas en el mercado laboral. Es un sueño. Y se las ingenian para conseguir independencia económica, porque el recorte presupuestario no es suficiente", explica Pascal, quien apunta una cifra de la OIT: casi el 70% de las chilenas inactivas quiere dejar de serlo.

Según el estudio Sueños de Mujer Chilena 2009/2010, en los estratos socioeconómicos más bajos la tendencia es a conquistar espacios en la economía del hogar expandiendo primero la propia cocina, esto es, elaborando productos en casa que luego venden. La cosmética y la peluquería son otros rubros que les permiten obtener un ingreso que les significa más libertad y entregarles a sus hijos un futuro mejor.

En este sentido, trabajar es una piedra angular de unas y otras -las que trabajan como las

que no-, porque en sus sueños está conseguirlo, mantenerlo o mejorarlo. "El trabajo le da un objetivo y un sentido más amplio, más profundo y no hay vuelta atrás. La mujer que trabajó no deja de hacerlo nunca. Pero el rol de madre sigue siendo lo más importante. Esto afecta cómo viven el tiempo y crea conflictos, pero ellas no dejarían de trabajar por sus hijos. Es una tensión con la que conviven a diario: compatibilizar la maternidad con el trabajo. Ése es el sueño", comenta Pascal.

Trabajar, llegar a cargos ejecutivos, la crianza de los hijos, más ocio... Cómo compatibilizar es el dilema de siempre. "La mujer cumple múltiples roles y trata de hacerlos todos bien. Ahí está la contradicción. Es casi imposible ser eficiente en todas las áreas, ser 'supermamá', gerente general, tener tiempo para sí y las amigas, ser buena esposa, etc. Entonces los sueños y ambiciones se contraponen con la realidad", apunta Gómez, y agrega: "Las mujeres de hoy sueñan con sus preocupaciones, con lo que aspiran, con ser comprendidas y valoradas, con que al final del día alguien les reconozca su esfuerzo", explica Gómez.

Decálogo de deseos

-Los hijos y la buena crianza.

Las madres aspiran a que sus hijos reciban una buena educación y sean respetuosos con su pasado. Ante los cambios vertiginosos, se preguntan: "¿Qué queda de lo nuestro, de lo propio, de lo identitario?". Esa tensión descansa en la mujer. "Las madres no se identifican con sus hijas y dicen: 'A esta cabra arribista se le olvidó de dónde viene. ¿Quién es ella? Me mira y le doy vergüenza'. Eso es un drama. Entonces su apuesta es que la comunicación con sus niños no se interrumpa, que su hija no hable otro idioma y que no desaparezcan los valores y las tradiciones", dice Inés Pascal, etnógrafa y directora de Investigación Aplicada de Procorp.

Al principio las chilenas dicen que son recatadas, nude, que usan perfumes suaves para que no se noten tanto. Pero hemos mirado sus clóset y ahí hay de todo: plumas, lentejuelas... No son nude. Por el contrario”, comenta Inés Pascal, de Procorp.

-Democratización de los roles.

La mujer sueña con tres palabras: la crianza compartida. Aunque en la sociedad chilena el autoritarismo esté en retirada y la democratización de los roles al interior de las familias avanza, hay un déficit en la distribución de responsabilidades respecto de los hijos, apunta Pascal, y declara: “Las mujeres se quejan: ‘Este señor puede estar o no en la casa y no hace ninguna diferencia. Lo que yo quiero es que él esté aquí y dispuesto’. El estar acompañada en la educación de los hijos es un deseo gigante”.

En los estratos socioeconómicos bajos, por el contrario, se producen, dice Pascal, “la desvalorización del hombre por parte de la mujer respecto a la crianza. Ahí hay una carencia, un dolor”. La siquiatra Daniela Gómez agradece: “A pesar de que los maridos cada vez están intentando compartir roles con las mujeres, aún la balanza está a favor de ellos. Eso frustra a las mujeres, ya que el no tener ayuda con los niños y la casa hace más pesado su día a día”.

Situación que avalan las cifras. Aunque el 90% de los padres considera relevante conductas como cambiar la ropa a sus hijos y darles de comer, la realidad se impone: ¿Quién se hizo cargo del niño cuando regresaron a la casa de la clínica u hospital? El 32% dijo que él y el 91% que las mamás, según un estudio de Collect GFK, 2010. Igual de ilustrativo es el estudio Padres del Bicentenario (Sernam 2010) que aclara que si bien los papás están más involucrados en la crianza de los niños y dispuestos a sacrificar sueldo (55%) y desarrollo profesional (63%) por dedicarles más tiempo, el 77% considera que la madre es la principal

encargada de su cuidado.

-Conectar con la pareja.

En este campo se encuentran las mayores insatisfacciones, según Pascal. Aunque la principal preocupación de las chilenas son los hijos, su gran aspiración es mejorar sus vínculos sentimentales, sobre todo las nuevas generaciones. Las más jóvenes exigen más comunicación y tiempo para compartir con sus parejas, según Sueños de Mujer Chilena 2009/2010.

-Más sexualidad femenina.

Las mujeres aspiran a tener una mayor satisfacción sexual para

sentirse valoradas y más saludables, cuenta Pascal, y agrega: “Las mujeres buscan mucho al hombre. Más de lo que admiten. Quieren sentirse satisfechas sea por tener más comunicación, amor o la energía que le da el placer, y lo encuentran menos de lo que desean”. Uno de los indicadores es la ropa interior. Pascal lo ha constatado en estudios de campo. “Al principio las chilenas dicen que son recatadas, nude, que usan perfumes suaves para que no se noten tanto. Pero hemos mirado sus clóset y hay de todo: plumas, lentejuelas... No son 'nude'. Por el contrario, la ropa es llamativa y provocadora”, puntualiza.

